

pacion, y estos sus pensamientos. Reflexiona ahora si están dignamente empleados en estas vagate- las los talentos, con que la Providencia Divina enriqueció el Alma racional, y juzga si se aumentará su caudal en el comercio de semejante vida. Este es el retrato de vna Linda, que si todas le miran con cuidado, pueden advertir faeilmente, que engañosas sus facciones, ocultan debaxo vn lifon- jero afeite la mas enorme deformidad, firviendoles estas reflexiones para moderar su presuncion; y á ti, Lector mio, para no dexarte deslumbrar de tan vana ostentacion, huyendo el engañoso atractivo de la belleza.

NUMERO X.

EL POETA,

ALÚCINADO A LO MODERNO.

Scribendi recte, sapere est, & principium, & fons.

Horat. de Art. Poët.

E Stimulado del zelo de la poesia, y movido de la compassion que me causaban los mal emplea- dos talentos de cierto Poeta, llamado Don Sina- lefo,

lefo , determiné visitarle en su casa , solicitando ocasion para desimpreffionarle de las vanas ideas, y ridiculas alucinaciones de su fantasia. No era este de los que solamente consiguen el aplauso de sí mismos , ò que estienden su alabanza , quando mas, con la aprobacion de los Idiotas. Tenia por Protectores de sus Obras à muchos , que elevados sobre el resto del Vulgo , por los efectos de vna regular educacion , creen poder autorizar las producciones de qualquiera Ingenio , hablando de ellas con tono deciffivo , y dandoles la superior alabanza , que no les corresponde , deslumbrados con el brillante oropel de vnos conceptos mui floridos , y poco fundados. Tales sugetos , á quienes podemos llamar *de medio carácter* entre los instruidos , son sin duda los mas perjudiciales en la Republica de los Literatos; pues à los que están conocidos por necios nadie atiende , y basta su aprobacion , para que quede reprobada qualquiera Obra en la opinion de aquellos que escuchan su dictamen ; pero como à los intelingentes no les es posible inspeccionar los talentos de quantos tratan, creen la erudicion de estos pretendidos Sabios , por no hallar en su trato , siempre regular , cosa que contradiga al comun concepto que los acredita.

Assi

Affi fucede, que oyendoles ponderar vn escrito, queda calificado de erudito en fu opinion, no teniendo mas merito realmente, que el que le dió la poca reflexion de fu Aprobante; y de este modo logran muchas Obras fer apludidas de los Sabios, que si llegan despues à exâminarlas, se avergüenzan de haber assentido à su alabanza.

Tal era la surte de las producciones de nuestro Poeta, lo que manifiesta su carácter, pues para lograr semejante aplauso, precisamente se habia de reconocer en el vna natural viveza, y vn numen mal aplicado. Dexabase alucinar de todo lo que era brillante, y florido. Los Autores Griegos, y Romanos no valian tanto, en su opinion, como los Italianos, y Españoles. Ciceron, Virgilio, Tito Livio, y Horacio, aquellos Varones insignes del siglo de Augusto, eran inferiores, à su parecer, comparados con Lope de Vega, y el Tasso; y *la Gerusalemme liberata*, preferible à la Encida, y la Iliada. No habia en sus versos defatinos, que pudieran llamarse tales sin exâminarlos con vna delicada Critica; pero realmente solo la casualidad podia hacer, que faltasen en ellos estos dissimulados defaciertos. Vn sugeto de este carácter conseguia el general aplauso, por que con sus conceptos lison-

jeaba à vnos , y deslumbraba à otros : Y habiendo yo exâminado con la mayor seriedad algunas de sus celebradas O Brillas , me compadecí de vna alucinacion , q̄ reciprocamente perjudicaba à él , y à sus protectores , pues el Poeta los atrahia insensiblemente al mal gusto de la Poesia , y ellos con sus alabanzas le desvanecian , haciendo que se juzgasse digno de lograrlas.

Estas ideas ocupaban , sin duda , su imaginacion , quando le encontré en su aposento , sentado de medio lado , con el codo derecho sobre el bufete , ambas manos en el papel , suspensa la pluma , y tocando con su extremo superior al carrillo. ¿ Qué es esto , Amigo Don Sinalefo ? le dixé , ¿ siempre habeis de estar tan ocupado con vuestras tareas literarias , sin conceder descanso al discurso , ni pausa al numen que os adorna ? Sorprendido con mi vista , volvió de su suspencion , y levantandose , dixo : Ahi , es vna friolera , vn encargo de vn Amigo : no es cosa de entidad. Sentaos , y nos entretendremos vn poco , con utilidad de mi ingenio , que aprenderá con la correccion que recibia del vuestro. Estaba reflexionando , si habia que emendar en este Soneto , que acabo de concluir à instancia de cierto sugeto , que se ausenta à vna Isla , y quiere dexar bien

bien expreſſadas ſus anſias à vna Dama, aſſi.

¿Si aquel que mira al Sol ſe queda ciego;

Qué haré yo, que dos Soles juntos miro?

¿En cuya hermosa luz morir aſpiro

Amante mariposa à tanto fuego?

Mas ya que al mar entrego mi ſoſiego,

Y al viento la eſperanza que respiro,

Apague el agua al fuego, y de vn ſuſpiro

Vuelva à encenderſe con el aire luego.

Pero ſi es mas el agua de mi llanto,

Y el incendio que abrigo no ha apagado,

No ceſſará en el mar mi pena ardiente.

Ni aun auſente eſtaré, porque ſi tanto

Iguala al Sol tu luz, jamas ha eſtado

El Sol, de nueſtra zona, vn dia auſente.

Os aſſeguro, que me enamora eſte eſtilo, que hace galantarias del entendimiento, probando con vnas conſeſcuencias deducidas de principios, ya ſentados entre los Poetas, quantos diuerſos aſſuntos puedan ocurrir. En él todo es brillante, las comparaciones ajuſtadas por ſus circunſtancias, los conceptos elevados, las fraſes eloquētes. Bien haya el grande Lorenzo Gracian, que con ſu Arte de Ingenio nos inſtruyó en el modo de adelantar delicadamente el buen guſto, con ſutilezas elegantes, y equivocas

agudezas. ¿Qué os parece? decidme, ¿tendrá lugar la Crítica mas escrupulosa para censurar este Soneto? Y como si tendrá, le respondí; con tanto fundamento, como os lo haré ver, si quereis oirme, y desimpresionaros de essas ideas, que os ocupan toda la imaginacion, sin dexar lugar para que en ella se fixen las del bello gusto, y solida erudicion. Suspendióse al escuchar mi respuesta, y mirandome à la cara, como vn hombre que duda si es ilusion lo que oye, me dixo: ¿Luego nada tiene que sea de vuestra aprovacion? Nada absolutamente, le dixé; y para que lo veais, dadme el Soneto, y vamos haciendo analisis de los ingredientes, y drogas de que se compone.

Verdad verosimil es, que la passion de vn Amante le haga parecer, que los ojos de su Dama exceden en hermosura, y resplandor al mismo Sol. Tambien es verosimil, que la vista de esta belleza ocasione al enamorado vna ceguedad intelectual, de la que se lloran freqüentemente los tropiezos, y lastimosas caidas; ¿pero que tiene que ver el efecto que ocasiona la luz del Sol en quien le mira, con el que causan los ojos de vna Dama en quien la adora? Jamás se habrá oido, que alguno por mirar al Sol, haya padecido los delirios de vna passion en el alma;

ma;

ma ; ni tampoco , que otro por estar enamorado necesite Lazarillo , para no caer , y descalabrarse. Ved ahora , que respuesta mereçais à la pregunta , que mui ingreido haceis en los dos primeros versos de vuestro Soneto. No son menos extravagantes los dos siguientes. ¿ Habéis visto jamas alguna mariposa , que se muera por acercarse à los ojos de vna Linda ? La hermosa lumbre de sus niñas , que puede encender la passion de su Amante , no tiene realmente actividad para inflamar ni aun la materia mas combustible. ¿ Pues cómo quereis que arda con ella vna mariposa tan grande como vos mismo ? Mas valiera que aspirarais à hablar conforme à la razon , que no à semejante desatino. Pero vamos à la segunda estrofa. No me opongo à que entregueis al mar vuestro sosiego , pues esso es vna gran friolera ; pero la entrega de la esperanza al viento , no sé como puede hacerse , pues esta es toda intelectual , y solamente existe en el alma , y el viento , es cosa corporea , y da material existencia , con que dificultosamente podra llevarse el aire vna esperanza. Al ardor todo espiritual del amor , que excita nuestras passiones , y Por medio de la voluntad pone à veces en alterado movimiento los liquidos de nuestro cuerpo , llaman fuego metafó-
rica-

ricamente los Poetas, y fundado en este principio, ya quereis que le apague el agua del mar, y que vuelva à encenderle el aire de vn suspiro. ¿Habeis visto, ni oido jamás, que todo el fuego de vn enamorado, encendiesse siquiera vna pajucla? No por cierto, ni menos que vna llama amorosa se apagasse con hecharse el Amante en remojo. Poca razon teneis de pretender, que el agua, y el fuego apague, y encienda vna materia estraña para ambos. Pero la reflexion del primer terceto aun es mas graciosa: esta incluye todas las inconseguencias que acabo de notar, y à mas de esto supone mayor cantidad el agua llorada, que la que contiene el mar. Grande ponderacion! pero inverosimil por lo grande. ¿Veis todos estos defaciertos? pues aun pueden tolerarse à vista del q̄ incluis por remate del Soneto. Ya pueden consolarse los Amantes, y no temer los pesares de vna ausencia, pues si su Dama es como vn Sol, y este se ve en todas partes, jamas podrá estar ausente de sus ojos. Yo os aseguro, que si pretendeis consolar assi à vn triste, que se ausenta de su dueño, os echará con vnestro Sol, mas alto que las estrellas. Con el mismo fundamento podeis sacar la conseequencia de que la Dama, siendo Sol, se andarà por essos Cielos alumbrando

à los Picaros, que ſe eſpulgán, y enxugando la ropa. Ved aquí, Amigo Don Sinaleſo, qual es vuestro Soneto, y quales ſon la mayor parte de los verſos que vemos generalmente aplaudidos.

Admirado eſtaba nueſtro Poeta al oirme, y como quien obſtigado de la paſſion buſca razones con que confundir al que le reprende, me dixo: Que pocas ſerán las Obras, que no ſalgan reprobadas de vuestra eſcrupuloſa Critica. Sin duda la que acabais de hacer excede los limites de la moderacion. Segun ella, las metáforas, los hiperboles, y las ſutilezas, quedan reprobadas por otras tantas alucinaciones de vna deſarreglada fantaſia. Nada menos que eſſo, le reſpondí; antes apruebo ſu uſo, ſiempre que ſea ajuſtado à las reglas de la razon. Las metáforas ſon como vnos velos ſutiles, y transparentes, que dexan ver lo miſmo que cubren: ſon falſas en ſí; pero veridicas en ſu ſignificado. Con ellas ſe conſigue muchas veces la explicacion de vn concepto, y la claridad de vna relacion, valiendonos de ſu auxilio, para que el entendimiento, ahorrando fatiga, ſe entere de lo que le informan. De eſto podeis inferir, quan ajuſtadas han de ſer al aſſunto para que ſirven. Deven ſer breues, pues como el diiurſo ſe emplea en comprender lo

que

que refieren, y lo que significan, formando vn delicado paralelismo entre la verdad, y la metafora, lo dilatado de esta puede confundirle la comprehension de aquella. Es viciosissimo el deducir concequencias de ellas, pues realmente son falsas en sí. Quando se dice, que el Amor es fuego, se hace comprehensible lo activo de esta passion, y se logra vna idea de ella, que justamente le conviene. Hasta aquí va bien; pero querer, porque el Amor sea fuego, que le apague el agua, es ridicula concequencia à la qual no assentirá quien no esté enteramente alucinado. Tambien es vicioso el vso de muchas metaforas incoerentes, ò repugnantes entre sí, y como encadenadas vnas con otras, ò el de vna sola, que contenga à muchas de este mismo genero; y bien podemos adequar à vn pensamiento lo que Quintiliano dixo de todo vn discurso (1), pues del mismo modo que la metafora hace al discurso comprehensible, quando se emplea con acierto, le obscurece siendo repetida, y le vuelve enemiga, quando se vsa continuamente. De aquí

(1) *Vt modicus, adque opportunus translationis vsus illustrat orationem; ita frequens obscurat, con-
tinuus verò in allegoriam, & enigma exit.* Quint.
lib. 8. cap. 6.

aquí podeis inferir , Amigo Don Sinalefo, qual debe ſer ſu uſo , y quanto diſta del que vos haecis de ellas.

Aun es mas delicado el de los hiperboles , y pocas veces ſe emplean con acierto. Eſtos , ſegun Quintiliano , mienten ſin engañar (1) y , ſegun Seneca (2) , facilitan al entendimiento la comprehenſion de vna verdad por medio de vn engaño , haciendole que conceiba lo que ſignifican de vn modo , que al parecer las hace increíbles. La regla ajuſtada à la razon , es uſarlas ſolamente quando ſean convenientes para expreſſar el verdadero ſentido de lo que ſe explica. Aſſi Homero dixo (3) , que Nireia era la miſma hermoſura; y Marcial (4) , que Zoilo no era vicioſo, ſino el miſmo vicio. Ambos hiperboles nos hacen cõprender , que para explicar la hermoſura de la vna , y la diſſolucion del otro , no baſtaban las regulares expreſſiones, y q̄ era neceſſario pintarnos eſtas dos calidades de vn modo extraordinario. Decir, que los ojos de vna Dama exceden en luz al Sol , es vn hiperbole

X algo

(1) *Monere ſatis eſt mentiri hyperbolem , nec ita ut mendatio fallere poſſit.* Quint. ibid.

(2) *In hoc hyperbole extenditur , ut ad verum mendatio veniat.* Sen. de Ben. lib. 7. cap. 23.

(3) Hom. Illiad. (4) Mart. lib. 11.

algo agigantado; pero añadir, que ciega este resplandor con mas razon, que el del Sol mismo, es vna expressiion inutil, y ridicula extravegancia. Finalmente los hiperboles deben ser *ultra fidem, non ultra modum.* (1)

¿Pues qué os diré de las sutilezas? Quantos discursos fundados en delicados pensamientos, pierden el fruto de persuadir por sutilizarse demasiadamente. En qualquier asunto quieren apurar las agudezas, los que las usan sin moderacion, hasta llegar à hacer increíble lo que intentan probar. Estos ponen su entendimiento en alambique, como dice vn célebre Italiano (2), que escribió vn discurso *della destilazione del cervello.* Demasiadamente sutil se mostró Miguel de Cerbantes en aquella Quarteta.

Ven, muerte tan escondida,	Porque el placer de morir
Que no te sienta venir;	No me torne à dar la vida.

Y no es menos evaporado el concepto de la otra.

Solo el silencio, testigo	Y aún no cabe lo que siento,
Puede ser de mi tormento;	En todo lo que no digo.

Tambien fue sobrada sutileza la del Francès Balzac, que hablando de vn Bosque sombrío dice, que no le penetraba mas luz al medio dia, que aquella precisa

(1) Quint. *ibid.* (2) Vinc. Gravina.

para que no fuese noche (1). Muchos hai, que con las sutilezas intentan hacer ostentacion de su ingenio, probando veridico lo que desde luego se reconoce falso, y al contrario. Estos son perjudiciales en la Republica de las Letras, pues vnos defectos tan brillantes, y lisonjeros embelesan à los Principiantes, y les indisponen para la solida erudicion, y verdadero modo de pensar. Regularmente nada se adelanta en la materia que se trata con tan alambicados pensamientos, y refinadas ideas, pues lo que llaman exercitar el entendimiento, es viciarle en realidad. No creo, Don Sinalfo, que se deben vsar estas sutilezas, sino quanto sea preciso para especular vn discurso, y descubrir todo lo que contiene de provechoso, ò perjudicial.

Confieso, dixo nuestro Poeta, que algunas cosas de las que decis van fundadas en la razon; pero la Critica vuestra no es menos alambicada, que los pensamientos aquellos en que la habeis exercitado. Nada hallareis conforme al buen gusto en las Obras de nuestros Poetas Españoles, pues con dificultad se encontrará vno, que no haya adornado sus Poemas, poco, ò mucho, con estos con-

X 2

ceptos

(1) Il n' y entre du jour au midi, qu' autant qu' li en faut pour n' estre pas nuit.

ceptos que reprobais. Ved, Amigo, que esse es sobrado rigor, y que el language de los Poetas es mui diverso de el de los Oradores. Pero no debe ser menos arreglado à la razon, le repliqué; y aunque los Poetas puedan vsar ciertas libertades, que no son licitas à los Historicos, y Oradores, no pueden hacer que sus pensamientos sean inverosimiles, ni extravagantes, pues la Poesia imita à la Naturaleza en su perfeccion; mirad como podrá pintarla con impropriedad. Yo respeto à los Poetas Españoles como à mis Maestros, en quienes reconozco vn numen superior, vna locucion selecta, y vna erudicion consumada. No los veo exemptos de los defectos que en vos reprendo; pero disminuyo la Crítica, especialmente con los Comicos, atendiendo à los caracteres que expressan, y en boca de que sugetos ponen estos conceptos insubstanciales. Sobre todo reconozco por principal Maestro al incomparable Horacio, me gobierno por las reglas de su Arte Poetica; y si procedo con demasiado rigor, leed al célebre Luzan, y vereis quanto me excede en la escrupulosa Crítica.

Con todo esto, replicó nuestro Poeta, no dexo de creer, que excedeis los limites regulares, y especialmente en la censura de mi Soneto, el que nada tiene

tiene que sea hurtado ; pero os asseguro , que quanto contiene , lo he aprendido de los mejores Autores Poeticos Españoles , è Italianos , à quienes he procurado beber el estilo. Lo habreis hecho assi, le repliqué imitando lo malo de vnos , y otros , y no lo bueno. ¿ Pues que , dixo él , tampoco perdonais à los Italianos ? Verdaderamente no hallo escusa en ellos , respondí , para los defectos que me lastiman en los Españoles , y creo , que debo vsar con aquellos menos indulgencia, porque tal vez nos han pegado mucha parte de lo que nos daña. Decidme (por exemplo) como podrá alguno aprobar, ni tener por produccion de vn buen Poeta, aquella expression tan inverosimil del Ariosto, que hablando de vno de sus Guerreros , à quien mataron peleando, sin que él mismo supiesse que le habian muerto, dice assi.

*Il pover huomo che non sen' era accorta ,
Andava combattendo , & era morto.*

Con el furor su herida no advertia ,

Estaba muerto , y fiero combatia.

¡Bella expression ! dixo Don Sinalefo , ved ahí lo que me enamora , y bien podeis decir lo que quiereis , que no tiene igual , sino que sea aquella del gran Tasso , honor de la Italia , y de la Poesia,

... zob' zol que

que pintando los vltimos esfuerzos del valeroso Argante, quando espiraba, dice, que

Minacciava morendo, è non languía.

Esso es lo que yo os estoi diciendo, le dixé levantandome enfadado: cierto que consigo grande fruto de mi sermon. Ya os reconozco incapaz de desimpresionaros de vuestros ridiculos caprichos. Y con esto iba à tomar la puerta, y él à detenerme; quando nos suspendimos al ver entrar vn Militar, que despues de los regulares cumplimientos, dixo à Don Sinalefo, que le suplicaba le compusiesse vnos versos para su Muger, de quien estaba enamorado. Luego se los escribió nuestro Poeta, y él comenzó à leerlos de este modo.

Yo, bien mio (lindo cuento)

Soi tu dueño (ya se ve)

Si ... quando ... aquí ... el pensamiento ...

No se lo que hablo, porque

Estoi loco de contento.

Mas no obstante, vna Quarteta

Haré: de quarteta va.

Fue mi dicha tan completa,

Al lograr ... que ... claro está ...

No nació para Poeta.

El Niño vendado Dios,

A los dos ...

No